

Amanda Labarca.

MEDITACIONES BREVES

EJEMPLOS.—HÁBITOS

EN medio del caos. Una crisis económica angustiosa. Para huirla ni siquiera hay caminos mar afuera, porque todo el planeta gime bajo una miseria semejante. A los antiguos recelos partidaristas que fragmentaban la unidad nacional se agregan otros: los de militares y civiles; los de mantenedores y perseguidos de la tiranía. Este es el panorama que dejan los años de despotismo. Y a ello, hay que agregar otros cánceres menos visibles, más hondos.

Al rasgar con el filo de la espada las venas de la ley, el ex-presidente Ibáñez, dió desde el más alto y visible sitio, un pésimo ejemplo: el que era posible trasgredirla si convenía así a los fines perseguidos. Durante cinco años la violó abiertamente cada vez que la juzgó un obstáculo. Ahora, el pueblo le ha arrojado del poder. Pero ese ejemplo de arrogancia, de irreverencia, de política de rompe y rasga ha germinado en todas las capas sociales, y por desgracia está apareciendo como un hábito nacional. Es el más insidioso de todos los males que nos ha legado la dictadura. Porque deshace el organismo del estado. Ninguna acción social es posible sin la coordinación del esfuerzo, sin la obediencia a leyes morales o públicas, sin el respeto a una disciplina democráticamente aceptada y alterable sólo con el consenso general y el auxilio de la misma ley.

En medio del caos. Los muchachos saltan por sobre las disciplinas en demanda de la realización de anhelos, generosos unos, ineptos otros. En los comités, en las asambleas, en las federaciones, en las oficinas todos los hombres desearían cada uno imponer, nadie someterse. Desapareció un tirano y han surgido miles de tiranuelos que habían brotado a su sombra, que estaban contagiados con su ejemplo y que ni siquiera se reconocen como tiranos.

El innato buen sentido de las masas, ha enarbolado hoy como bandera de reacción, el nombre de un jurisconsulto, casi desconocido ayer y que debe su popularidad repentina, fulminante, avasalladora nada más que al hecho de haber invocado el respeto a la Constitución y dar muestras de saber obedecerla. La gente se ha agrupado con él. Aun esos mismos que hacen oficios de tiranos, porque no se dan cuenta del hábito que han contraído y aun veneran un ideal que está en pugna con su propio proceder.

Es un síntoma de sanidad de la raza el que busque instintivamente el antídoto contra su enfermedad.

¿Nos curaremos? ¿Cuánto tiempo necesitará transcurrir aún para que aprendamos de nuevo a respetar al hombre en la letra de la ley?

Es curioso que las gentes que se dicen radicales, avanzados, y aun comunistas sean las mismas que den mayor ejemplo de desprecio por las disciplinas, las jerarquías y las leyes. ¿Y qué es el soviet ruso sino un nuevo y vasto sistema jerárquico basado en la más férrea disciplina que se conoce? ¿Libremente aceptado por los fieles? ¡Quién sabe! De todos modos, impuesto a la mitad de Rusia aunque tuviera que perecer la otra mitad.

Meditemos. O nos disciplinamos hoy dentro de una democracia socializada o tendremos mañana que someternos—bajo pena de la vida—a la disciplina sin clemencia del comunismo extremo.